

¿Son las niñas "sonrientes", "diligentes" y "serias", mientras que los niños son más "amables", "apasionados" y llenos de intuición? En una nota publicada el martes 13 de enero, dos investigadoras de la Escuela de Economía de París-Instituto de Políticas Públicas, Pauline Charousset y Marion Monnet, demuestran que, con las mismas habilidades, las niñas y los niños no reciben las mismas evaluaciones en sus calificaciones escolares.

Para demostrarlo, estudiaron las evaluaciones de 600.000 estudiantes de ciencias de último año entre 2013 y 2017. El resultado es inequívoco: en las asignaturas de ciencias, el trabajo y el comportamiento de niñas y niños no se evalúan de la misma manera, especialmente en las dos disciplinas que conducen a las carreras tradicionalmente más masculinas: matemáticas y física/química. El fenómeno es menos pronunciado *en las disciplinas científicas con predominio femenino (ciencias de la vida y de la tierra)* y en literatura, lenguas y humanidades.

En detalle, estas diferencias se aprecian primero en la evaluación del comportamiento, que constituye la mayoría de las palabras que predicen con mayor precisión el género de un estudiante. Los dos investigadores utilizaron un modelo predictivo para calcular qué palabra tenía mayor probabilidad de asociarse con cada género. En cuanto al comportamiento, las palabras con connotación negativa se asocian con mayor frecuencia a los niños, quienes son *reprendidos por su comportamiento percibido como inmaduro*, con palabras como "juguetón", "desorganizado", "diletante" y "dormido". Las niñas, en cambio, reciben con mayor frecuencia elogios por su actitud "ejemplar" o "irreprochable". Incluso se las describe como "sonrientes", mientras que este adjetivo no aparece al describir a los niños.

Esta situación se invierte al examinar los comentarios relacionados con las habilidades. *"Por ejemplo, es más probable que las evaluaciones de los niños contengan palabras como 'intuición' o 'pasión', así como 'curiosidad', 'idea' o 'interés'. Por el contrario, las niñas se describen con mayor frecuencia utilizando términos como 'debilidades', 'vulnerabilidades' o 'dificultades'",* explica el informe. En general, de las 100 palabras que describen las habilidades que mejor "predicen" el género de un estudiante, solo el 6 % son positivas para las niñas, en comparación con el 52 % para los niños del mismo curso. Por el contrario, *"en cuanto a los predictores de comportamiento, el 71 % de los términos son negativos para los niños, mientras que el 64 % son positivos para las niñas"*.

Reacciones a las evaluaciones que difieren

De hecho, profundizando aún más en su análisis, los dos autores observan que los comentarios sobre el comportamiento desde una perspectiva de género se encuentran tanto en ciencias como en humanidades, donde las niñas *«a menudo son descritas como tímidas o inseguras, mientras que los niños son criticados por ser desorganizados o indiferentes»*. Por otro lado, si nos centramos en la evaluación de las habilidades, las diferencias de género son más pronunciadas en las disciplinas científicas *«dominadas por los hombres»*, donde *«casi todas»* las palabras asociadas con los niños se refieren a sus habilidades de forma positiva. Los investigadores concluyen que existe *una mayor propensión entre el profesorado a destacar las aptitudes de los niños en asignaturas que perpetúan estereotipos que sugieren que tienen más probabilidades de éxito en ellas*.

Dos hipótesis pueden explicar estas diferencias de género, según los autores: en primer lugar, la literatura científica demuestra que niños y niñas no reaccionan de la misma manera a la retroalimentación negativa. La propensión del profesorado a criticar abiertamente *la indiferencia de los niños*, mientras que expresiones como *"persevera"* y *"no te rindas"* son mucho más comunes entre las niñas, podría estar relacionada, por lo tanto, con el deseo de *"explotar [estas diferencias de reacción] para apoyar mejor el progreso del alumnado"*. La otra hipótesis es, por supuesto, la persistencia de estereotipos de género asociados a la asignatura impartida, en particular en matemáticas y física/química.

¿Constituyen estas diferencias en la evaluación por género una brecha de igualdad entre niñas y niños en secundaria? *«Es legítimo preguntarse si tener un profesor de último año que utiliza este vocabulario con mayor intensidad influye en el rendimiento de los estudiantes en el examen de bachillerato y en su elección de una carrera universitaria»*, enfatizan los dos investigadores. En la práctica, al estudiar el rendimiento en bachillerato de dos clases del mismo instituto, una con un profesor de matemáticas que utiliza vocabulario de género y la otra sin él, muestran que los efectos del vocabulario son *moderados*, lo que predice un rendimiento ligeramente superior al de las chicas en la clase con mayor género de las dos, *«un resultado coherente con la literatura que muestra que las chicas reaccionan positivamente a la retroalimentación que valora su esfuerzo»*. Por otro lado, este vocabulario *no parece afectar* sus decisiones educativas y profesionales.